



MIGUEL DELIBES: *Vivir al día*. Colección «Ancora y Delfín», 299. Ed. Destino. Talleres, 62, Barcelona. Primera edición, marzo 1968, 224 págs.

Miguel Delibes, en el prólogo a este libro, escribe: «En este repertorio (de artículos) se recogen intentos humorísticos y preocupaciones trascendentes, puntos de vista optimistas y enfoques decididamente sombríos.» Se trata de una recopilación de artículos publicados en la prensa española por el singular novelista castellano entre 1953 y 1967. El solo enunciado de algunos de los títulos nos dará la primera idea de la variedad y facetación del quehacer periodístico de Miguel Delibes, que se corresponde exactamente con sus inquietudes humanas: «El cine a la deriva», «El paisaje manchego», «La difícil vida del escritor», «El ingenio y el ingeniero», «La crisis de la didáctica», «Sobre los divos», «Aviso a los padres de familia numerosa», «La pesca de la trucha, caridad espectacular», etc.

No sé si alguna vez se ha valorado justamente la importancia periodística de Miguel Delibes. Tengo la impresión de que su gloria de novelista ha dejado en sombra al gran profesional del periodismo que él es. Aparte del fuerte toque de personalidad con que dirigió «El Norte de Castilla», de Valladolid, durante bastantes años, sus crónicas de viajes, sus artículos en revistas y periódicos, nos dan la imagen de un periodista al margen de las fórmulas vigentes hoy en la profesión dentro de nuestro país. Cuando por un lado priva el sensacionalismo a ultranza, y por otro el eufemismo ideológico, Miguel Delibes es un hombre que escribe en los periódicos con claridad y concisión, ajustándose a un cuadro de ideas muy concreto, muy preciso, muy válido, y sirviendo esas ideas mediante un lenguaje inmediato, casi coloquial, por el que despunta de vez en cuando esa su ironía sobria, esa su gracia de hombre austero, donde la seca *boutade*, cuando raramente se produce, sólo es consecuencia de un proceso mental agudo y lógico, nunca elaboración previa y efectista.

A nuestro gárrulo periodismo de hoy, tocado en gran parte de retoricismo extraperiodístico o de doblez conceptual, le harían mucha falta periodistas de la escuela de Delibes, que escriban al día en cuanto a preocupaciones legítimas y comunicación efectiva con el lector de periódicos, según el modelo de los artículos recogidos en *Vivir al día*.

No es que uno, naturalmente, esté de acuerdo con todo lo que dice Miguel Delibes. Porque Delibes vive y escribe instalado en unas seguridades ideológicas, intelectuales, humanas, que uno quisiera para sí. De este punto de partida previo le viene al escritor, al periodista, un cierto modo lineal de plantearse las cuestiones, una simplificación muy eficaz, pero que al lector preocupado por matices y variaciones últimos, por la inseguridad y relatividad de todas las cosas, no deja de hacérsele tan envidiable como imposible.

Nos interesa, sobre todo, este actualísimo y vivaz libro del Delibes periodista, por cuanto en él vemos el revés del escritor. Y es que Delibes novelista ha sido, sobre todo—aunque esto no lo haya dicho nunca la crítica—un gran ventrílocuo, un maestro en el arte novelístico de «poner voces». Delibes sabe poner voz de niño, de ujier, de viejo jubilado, de criada, de señorita de provincias... El gran arte novelístico de este escritor es lo que, en definitiva, ha sido siempre la gran novela y el gran teatro: un magno ventriloquismo. El poeta lírico o el ensayista hablan por sí mismos; el novelista—sobre todo el novelista tradicional—habla poniendo la voz de sus personajes. De ahí que siempre me haya interesado siempre a mí conocer la escritura directa de los grandes novelistas, saber cómo escribía Dostoievsky «en Dostoievsky». Cómo escribía Balzac «en Balzac». O Galdós «en Galdós». Y este conocimiento directo de la calidad intelectual de un novelista hemos de buscarlo en los párrafos descriptivos o explicativos de una novela, que, por otra parte, suelen estar escritos de manera impersonal, casi como acotaciones (ya digo que con la novela de hoy la cuestión es otra). Más he aquí que Delibes ni siquiera en esos párrafos se descubre, porque también él habla y cuenta y explica y divaga como un personaje más. Sólo en el periodista Delibes, pues, conoceremos al novelista Delibes en directo, por detrás de su prodigiosa ventriloquia, y lo que se nos descubre es un intelectual de esquemas muy honrados y depurados, de ideas muy valederas y limpias, de prosa que, para resultar eficaz, no necesita recurrir a la sorpresa. El hombre Delibes está, naturalmente, más en el periodista que en el novelista: y éste es el interés fundamental de su libro *Vivir al día*.

FRANCISCO UMBRAL